

HISTORIA DE UNA TRAGEDIA →

Hace más de 2.000 años, la violenta erupción del Vesubio sepultó Pompeya. Los hallazgos arqueológicos desde entonces han sido relevantes y trascendentes, como los objetos rescatados por el equipo dirigido por el profesor José Uroz, al localizar la zona rehundida por los movimientos sísmicos que se iniciaron antes del fuego del volcán. Sorprende el muy buen estado del material, así como las monedas que dejaron los comerciantes al ver a lo lejos el río de lava

JUANJO PAYÁ

En el año 62, diecisiete años antes de la gran destrucción de Pompeya por el Vesubio, un terremoto devastó buena parte de la ciudad. Desde entonces, las influencias de políticos e importantes personalidades de la sociedad de la época mantenían una interesante disputa por la instalación del agua, porque según en qué zona se disponía de ella marcaba un avance notable en su área de reconstrucción. Son los acontecimientos que arrancan por cierto la novela de Robert Harris, que a punto estuvo de rodar Roman Polanski en Ciudad de la Luz hasta su inesperada salida con la huelga de actores de Hollywood de por medio. Fue, sin duda, el mayor golpe asestado al complejo de cine alicantino en su historia.

Pasado un tiempo de aquel potente movimiento sísmico, y en los instantes previos a la virulenta erupción del Vesubio en el año 79, los obreros siguen los trabajos de reparación de los edificios dañados. Fueron probablemente los primeros que se percataron de la tragedia, y probablemente los primeros que se salvaron. Trabajaban en el centro de la ciudad, con una vista excelente del paisaje, desde donde se divisa a lo lejos el temido volcán. También reside un rico comercio y mercado al alrededor. Algunas familias prefirieron quedarse en casa, creyendo que el mal pasaría de largo.

Estas son las investigaciones que llevan a cabo el equipo de arqueólogos de la Universidad de Alicante en un proyecto dirigido por el profesor José Uroz. El proyecto, iniciado en 2004 y con la financiación del Ministerio de Cultura, la CAM, Fundación Ruralcaja y la UA, está ubicado en el centro de Pompeya, y las excavaciones desarrolladas en estos cinco años han permitido localizar ánforas y herramientas intactas, dentro de las zonas rehundidas



Desde el 2004, la UA investiga en la ciudad italiana en un proyecto financiado por el Ministerio de Cultura, la CAM, Ruralcaja y la misma universidad

El último día de Pompeya

Los terremotos previos a la erupción del Vesubio que arrasó la ciudad permiten a investigadores de la UA recuperar ánforas y herramientas intactas que se salvaron de la lava



El equipo investigadores de la UA, con el director del proyecto, el profesor José Uroz, a la derecha de la imagen

por los terremotos previos a la erupción del volcán. De momento, se han rescatado más de un centenar de ánforas, unas ochenta monedas (que prueban la existencia de ese rico comercio) e incluso algunas paredes que man-

tienen los últimos trazos de pintura que dieron los obreros antes de salir a toda prisa ante la inminente catástrofe. «Sorprende el muy buen estado de conservación del material después de tanto tiempo», afirma el profesor de la

UA José Uroz, quien añade que con estas piezas «nos permite reconstruir la sociedad de la época». «Los obreros estaban trabajando y lo dejaron todo así porque veían perfectamente el Vesubio desde su ubicación. Fue la

gente que casi seguro pudo escaparse», agrega, al mismo tiempo que matiza que no fue precisamente la lava la que causó el mayor número de muertes en Pompeya, sino los gases «que el cráter desprendía y que, al mezclarse con la saliva, ahogaba y asfixiaba a la gente», apunta el profesor Uroz, que posee dos premios «Importantes» de INFORMACION.

Corrupción urbanística

Más allá de estos avances, el equipo de investigadores de la UA ha desmontado la teoría que fijaba el centro urbano de Pompeya en una determinada zona al hallar restos de murallas más antiguas. «También nos ha sorprendido encontrar una zona que, a diferencia del resto de calles regulares de toda Pompeya, se ha modificado motivado por las presiones urbanísticas de cierta persona. Al-

El equipo del profesor José Uroz ha descubierto cambios en el mapa de la ciudad por «presiones urbanísticas»

guien que se sabe quién es porque Cicerón lo dice. Sin embargo, hasta que no podamos confirmarlo, solo es una hipótesis. Pese a todo, no hay duda que estos cambios en el mapa de Pompeya revelan que la corrupción urbanística no es ninguna novedad de estos tiempos, ya que hace más de 2.000 años existía y se tiraba de contactos y confianza con los dirigentes políticos para modificar el mapa y así beneficiarse», explica el profesor alicantino José Uroz.

Estas pruebas se han confirmado al encontrar la antigua calle que cruzaba por la zona, en la que también se han recupe- →